

Prácticas Corporales de infancias en un merendero de Córdoba

Estudio de caso en barrio periférico de la Ciudad de Córdoba

Gisela Brochero (Facultad de Educación Física, Universidad Provincial de Córdoba)

giselabrochero@upc.edu.ar

Florencia María Páez (Facultad de Educación Física, Universidad Provincial de Córdoba- CONICET) florenciapaez@upc.edu.ar

Marina Macchione (Facultad de Educación Física, Universidad Provincial de Córdoba)

marinamacchione@upc.edu.ar

Resumen

Este escrito es producto de un Trabajo Final de Licenciatura en Educación Física de la Facultad de Educación Física de la Universidad Provincial de Córdoba, que tematizó las prácticas corporales (PC) de infancias y adolescencias en contextos de pobreza en la Ciudad de Córdoba. Asumió un carácter exploratorio y un abordaje desde el paradigma de la investigación cualitativa, a través de un estudio de caso.

Se interesó por conocer cómo niñas, niños y adolescentes (NNyA) van construyendo su propia corporeidad en contextos de pobreza, al convivir con diferentes tipos de experiencias como la reciprocidad (muy característica de ámbitos como merenderos y comedores comunitarios), y también con variantes de la violencia, como el hambre y las desigualdades de género.

El objetivo general fue indagar las experiencias de PC realizadas por NNyA en sus tiempos compartidos en un espacio de cuidado alimentario. Los objetivos específicos buscaron caracterizar las PC, reconocer subversiones y reproducciones en torno a mandatos culturales e identificar la expresión de desigualdades de género.

El planteamiento teórico, anclado en el campo epistémico de la Educación Física (EF), aporta al abordaje de las experiencias infantiles y adolescentes desde un enfoque de género e interseccional. Se decidió un enfoque metodológico cualitativo con la utilización principalmente de la técnica de observación participante. Como recurso complementario se realizaron entrevistas semi-estructuradas a NNyA y a personas referentes del merendero.

Las infancias del merendero realizan con sistematicidad dos PC: bailar y jugar fútbol. En la danza, predomina la reproducción de coreografías de moda, consumidas a través de la tecnología digital, aunque también hay expresiones que las recrean; la zumba y el reggaeton

influyen en la puesta en escena de estereotipos dominantes de sexualidad adulta. En el fútbol, durante la práctica organizada, existen más expresiones de inequidad de género que en las situaciones donde la práctica aparece de forma espontánea.

Se hallaron ciertas prácticas que tensionan las experiencias corporales e imprimen rasgos asociados a la reciprocidad y lo colectivo, las hemos llamado prácticas organizativas del merendero (POM). Las PC están atravesadas por estas POM. Se entrecruzan y retroalimentan, rasgo peculiar de los espacios sociocomunitarios.

Esta ponencia tiene como propósito compartir algunos resultados de dicho estudio, que realiza un aporte a la construcción situada del conocimiento en torno a la EF en contextos de pobreza, dado que es un área del conocimiento que hemos identificado vacante.

Palabras Claves: prácticas corporales, cuerpos, infancias, género, pobreza.

Introducción

Este trabajo comparte resultados de un estudio que se interesó por las prácticas corporales (PC) de infancias y adolescencias en contextos de pobreza en Córdoba. Asumió un carácter exploratorio y un abordaje desde el paradigma de la investigación cualitativa e indagó -desde el campo de estudios de la EF y la perspectiva de género- las experiencias de PC realizadas por NNyA en sus tiempos compartidos en un merendero ubicado en un barrio periférico de Córdoba capital.

El objetivo general fue indagar las experiencias de PC realizadas por NNyA en sus tiempos compartidos en un espacio de cuidado alimentario. A su vez, el proceso investigativo tuvo tres objetivos específicos: caracterizar las PC que ejercen las infancias y adolescencias en sus tiempos compartidos en el merendero; reconocer condicionamientos, subversiones y reproducciones en relación a ciertos mandatos culturales en el ejercicio de sus PC y, por último, identificar la expresión de desigualdades de género en el ejercicio de dichas prácticas. Las PC son entendidas como una pluralidad de manifestaciones y expresiones del movimiento de los cuerpos humanos que hay en una sociedad, que están orientadas por sentidos y expectativas de quienes las desarrollan, y que guían modos particulares de socialidad (Cachorro, 2013). Se asume la perspectiva de género (Scharagrodsky, 2011; Flores, 2016), ya que resulta importante indagar desde este *lente* si se dan o no, y de qué manera, situaciones de desigualdad, como así también conocer los procesos de reproducción y/o transformación de mandatos y estereotipos de género.

La estrategia metodológica, desde el paradigma cualitativo, supuso la observación participante como herramienta principal. Utilizamos como recurso complementario la

realización de entrevistas semi-estructuradas (Guber, 2011), que nos ayudaron a completar la información construida en el marco de las observaciones participantes. En el tipo de muestreo se trabajó sobre la selección de un caso, el cual fue elegido intencionalmente.

El caso de estudio se corresponde con un merendero que brinda merienda y almuerzo a las infancias y adolescencias de un barrio en las afueras de la capital cordobesa. Dentro de este espacio sociocomunitario, un grupo de NNYA asisten diariamente y comparten tiempo donde realizan, principalmente, dos PC: danza y fútbol. El interés particular por indagar las experiencias en este espacio social se debe a la importancia que adquirió el grupo de baile, que ensaya y desarrolla sus coreografías de forma autodidacta y se presentan en exhibiciones.

Bailar, jugar y...muchas tareas más en un contexto particular

El trabajo de campo develó la importancia de la labor comunitaria que tiene lugar para llevar adelante distintas tareas que hacen al funcionamiento del merendero. Muchas de estas prácticas involucran a las corporalidades infantiles, quienes asumen un rol activo en ellas. Nos referimos a ciertas *prácticas rutinarias* que se sostienen para el funcionamiento del merendero (buscar leña, preparar los alimentos, cocinar, poner la mesa, servir la comida, lavar los utensilios, etc.) y *prácticas para festejos de días especiales* (bingos, rifas, se monta un kiosco, etc.) Aquí también incluimos las fechas donde el equipo de fútbol es local, y se prepara todo en las canchas del barrio (llevar tabloneros, sillas, trasladar baños químicos, etc).

Todas estas actividades aparecen de forma sistemática en los registros de campo. Las mismas posibilitan, en muchas ocasiones, que NNYA puedan realizar las PC del baile y del fútbol. Por estas razones, las aglutinamos en una identidad común, que hemos denominado *prácticas organizativas del merendero* (POM). Las POM y las PC se han dividido para su análisis, pero en los registros empíricos aparecen juntas, superpuestas.

Se advierte que en la ejecución de las POM opera una tendencia a cierta división y transmisión intergeneracional según los roles tradicionales de género. Por lo tanto, una fuerte reproducción respecto de lo que se espera de un varón y lo que se espera de una mujer. Recuperando los aportes de Flores (2016), advertimos que la distribución de roles y estereotipos de género ubican a la mujer en desventaja respecto de los varones y que, además, refuerzan el binarismo: aparecen las niñas y adolescentes (NyA) en lugares y espacios más invisibilizados y de servicio: “las chicas actuaban de mozas y llevaban a cada una de las mesas los pedidos (...)”; “Fabiola escribía el precio de lo que se vendería en el bingo” (notas de campo); en cambio, los varones se destacan, si se quiere, en lugares de mayor visibilidad/centralidad: “Marcos (...) estaba encargado del bolillero, cantando los números

con un micrófono” (nota de campo). Se observa que los varones predominan en estas tareas y tienen escasa participación en otras como cocinar, limpiar y servir, que son más desvalorizadas socialmente.

Entre reproducciones culturales y sutiles apropiaciones en los modos de hacer danza

Dentro del grupo de baile se evidencia lo que Cachorro (2013) sostiene respecto de que las PC son movidas por las fuerzas de la cultura, que operan a espaldas de las personas como una poderosa matriz influyente de las formas de hacer. En este caso, el baile está condicionado por la cultura hegemónica y se ha identificado el uso de tecnología digital como clave, dentro de la experiencia infantil del bailar.

Se observa por parte de NNyA la utilización de internet, específicamente *YouTube*, para las construcciones coreográficas: miran y replican los pasos de baile. Se filtra por este medio la música y la danza dominantes en la industria cultural: ritmos como *reggaetón*, cumbia y latinos; no se ha presenciado ningún otro estilo musical.

Es preciso aludir que las producciones culturales hegemónicas -zumba, *reggaeton*- suelen transmitir contenidos de género y sexualidad basados en construcciones estereotipadas. La fuerza cultural dominante de este tipo de propuestas opera de modo tal que se naturalizan y difunden de manera acrítica estas prácticas entre niñeces y adolescencias. En el caso de interés, hemos identificado que reproducen movimientos sexualizados que se corresponden a la sexualidad adulta dominante. En este sentido, hay una asunción binaria diferenciada por el sistema sexo-género en la expresividad corporal que se observa en las coreografías.

Por ejemplo, se pudo apreciar en uno de los encuentros cómo las niñas bailaban alrededor de un niño que estaba ubicado en el centro de la escena. Él estaba parado, ellas realizaban movimientos cerca del suelo, en un plano inferior. En este sentido, quien se destaca en la coreografía es un niño de cinco años, que por su condición de varón, más allá que sea el más pequeño de edad, adquiere un rol protagónico. El resto de las bailarinas son mucho más grandes e incluso adolescentes, pero la única persona que se queda bailando sola, y en el centro de la escena, es el niño.

Podemos advertir cómo la primacía masculina es tan potente que irrumpe incluso por sobre las diferencias etarias. Se trata de una escena muy común en los bailes de reggaeton: los cuerpos de las mujeres sexualizados y utilizados para el placer del varón. Esto naturaliza los estereotipos y las relaciones de poder entre los distintos géneros y hacia el interior de cada colectivo (Scharagrodsky, 2004). Se observa así cómo la mercancía cultural de sesgo

machista opera en los cuerpos infantiles. Niñeces que juegan, pero que también se muestran provocativas.

Respecto de las construcciones coreográficas, una de las adolescentes parte del grupo de baile identifica que, en un principio, repetían los movimientos tal cual observaban en videos de internet. Sin embargo, advierte que ahora utilizan los videos para hacer lluvia de ideas, van aportando pasos y votan cuál eligen. La forma en que construyen sus pasos de baile mutó y pasó de una práctica que, al comienzo, se caracterizaba por ser reproductora casi en su totalidad de los contenidos que encontraban en internet a la actualidad, donde la misma práctica se caracteriza por efectuar innovaciones, re-crear las propuestas. Construyen, arman y desarman; además, promueven la participación de todas las niñeces que son parte del grupo en esta tarea creativa. De esta manera podemos observar un espacio de apropiación y recreación que se opone a parámetros de reproducción dominantes.

¿Qué lugares -físicos y simbólicos- ocupan las niñas y adolescentes?

En consonancia con ciertas transformaciones sociales, se propicia un avance de la figura de las mujeres en los espacios deportivos, pero se observa un ejercicio diferenciado en los roles asumidos por mujeres y varones. Se evidenció que el equipo femenino en los días de competencia juega en la segunda cancha (más chica de tamaño, de tierra y sin gradas para el público) y les toca el último partido (desfavorable por el calor de ese horario). Además, son las encargadas de planillar los partidos de los chicos y los propios partidos; función que ubica a las mujeres en una *tarea de asistencia* para el equipo masculino.

Hay otros factores que dificultan el ejercicio del fútbol por parte de las NyA. Se trata de las POM (mencionadas anteriormente) y las tareas de cuidado¹ que, en paralelo a los momentos de juego, realizan. Este rasgo incide en el ejercicio de la práctica deportiva al condicionar los tiempos y modos para el disfrute de la PC. También advertimos la asunción de maternidades tempranas, característica que irrumpe la vivencia del deporte.

Entonces, en definitiva se identifica que en las propuestas del fútbol organizado se sostienen con mayor fuerza estereotipos hegemónicos y las niñeces reproducen el deber ser para cada género (Scharagrodsky, 2004), estas reproducciones parecerían perder fuerza cuando la misma práctica se desarrolla dentro del espacio del merendero por iniciativa propia de las niñeces que deciden ponerse a jugar a la pelota.

¹ Nos referimos a las tareas que realizan principalmente niñas, adolescentes y mujeres durante las prácticas y partidos de fútbol como amamantar, cambiar pañales y cuidar a hijos o hermanos.

Reflexiones finales

Evidenciamos que las PC que realizan NNyA están anudadas a la función principal de este espacio, que es la merienda. El merendero se conforma como una institución que colabora con el triste flagelo del hambre en las infancias pobres, y también como un espacio de encuentro que promueve distintas gestiones para poder bailar y jugar al fútbol.

Por último, consideramos relevante mencionar la importancia que tuvo para esta investigación la mirada integral de los cuerpos infantiles desde el enfoque de género e interseccional. En este sentido, es relevante que desde el campo disciplinar de la EF se propicie la vivencia de experiencias integrales, en vistas a superar paradigmas tradicionales que *fragmentan* los cuerpos.

Referencias

- Cachorro, G., comp. (2013) *Ciudad y prácticas corporales*. UNLP. FAHCE. En Memoria Académica. [Ciudad y prácticas corporales](#)
- Flores, V. (2016). *Afectos, pedagogías, infancias y heteronormatividad: reflexiones sobre el daño*. En *Pedagogías transgresoras*. Córdoba: Bocavulbaria ediciones.
- Guzmán Gómez, C. & Saucedo Ramos, C. L. (2015) Experiencias, vivencias y sentidos en torno a la escuela y a los estudios. Abordajes desde las perspectivas de alumnos y estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa* (20)67, 1019-1054.
- Scharagrodsky, P. A. (2004). Juntos pero no revueltos: la educación física mixta en clave de género. *Cadernos de Pesquisa*, 34, 59-76.